

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN EL CAMPO, — por PELLICER.

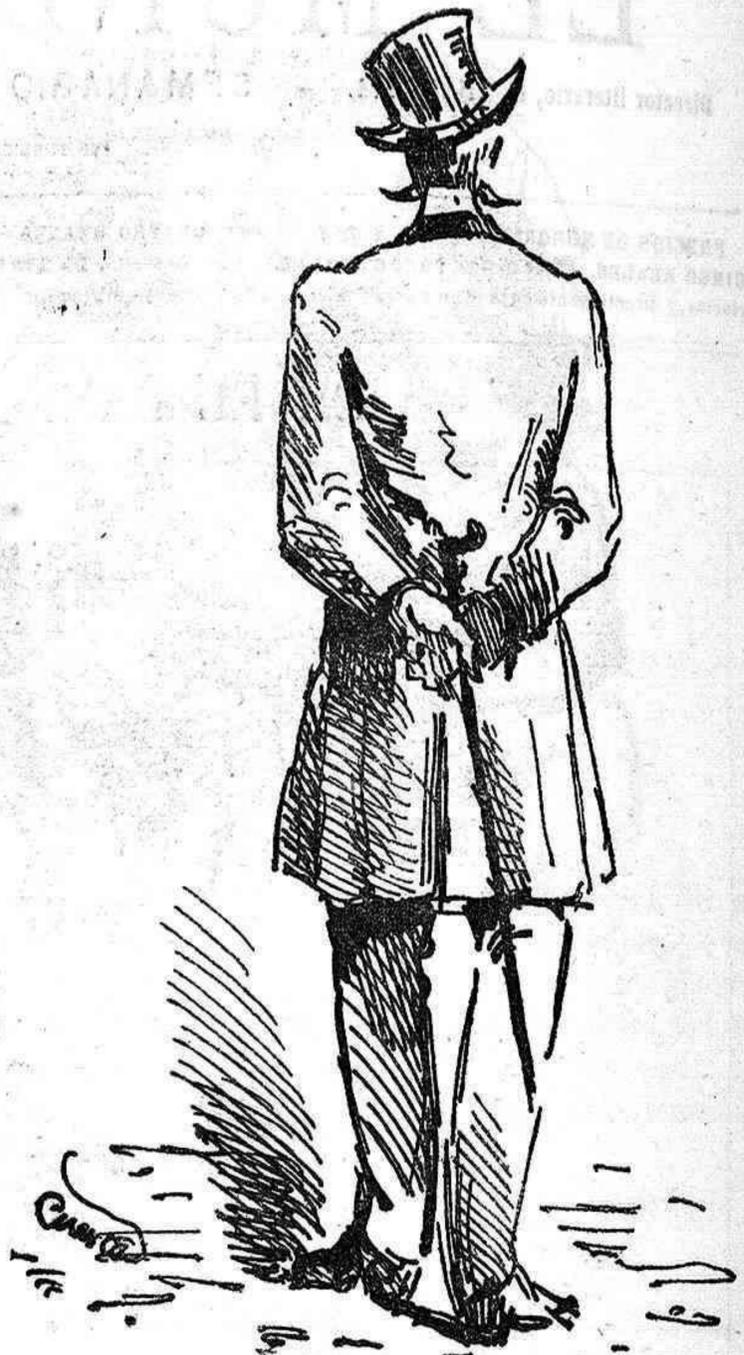


— ¡Qué fastidio! Siempre hace aire y siempre se ve todo verde...

TIPOS DE MADRID, — por CUESTA.



Al llegar.



Á los cuatro años.

(Ramo de órden público.)

AVENTURAS DE UN CIGARRO.

Nací en Virginia. Fué mi madre una planta que crecía entre multitud de hermanas, y que se balanceaba con orgullo al impulso de la brisa.

Pero ¡ay! cuán pasajera fué su felicidad; un día la aleve mano del hombre fué arrancando una por una todas sus hojas, y despues de someterlas á varias operaciones más ó menos complicadas, me hicieron á mí. ¿Pero cómo? Enrolládo las partes que me constituyen y dándome la forma de un niño en mantillas.

Yo, aunque me hallaba sumamente estrecho, pues me encerraron en una especie de ataúd, con otros muchos de mi especie, me consideraba dichoso. Pensaba que allí tendría una vida tranquila, y así fué por espacio de algunos meses.

Al fin abrieron la caja que me encerraba y sacaron á uno de mis compañeros. En vano esperé su vuelta; antes bien noté la desaparicion de otros mu-

chos, que tampoco regresaban. Tuve curiosidad, lo confieso ingénuamente; yo tambien deseaba que llegase el momento en que me hicieran abandonar aquella prision y ver mundo.

Una mañana noté que se apoderaban de mí, y despidiéndome de mis amigos, salí todo confuso de satisfaccion.

Me encontré en una estancia lujosamente amueblada, en la que habia un hombre y una mujer.

Al ver á la seguuda me hubiera tapado los ojos si los tuviera... ¡Era espantosamente fea! En cambio el primero, jóven y simpático, me sostenia con finura entre sus dedos índice y pulgar de la mano izquierda.

Hubo un detalle que me hizo sonreir interiormente. El buen señor me acercó á sus narices y aspiró con embriaguez mi aroma. ¿Qué me queria?

Debió agradarle el olor que exhalaba porque repetidas veces hizo lo mismo, hasta que me acercó á su boca y me dió un mordisco con sus colmillos.

Experimenté un dolor agudo, y en mi ardiente imaginacion me figuré que aquel hombre era cigar-

LAS ACERAS DE MADRID, — por PELLICER.



Sesion todas las noches, de ocho á once, durante el verano.

rófago y pensaba sepultarme en la oscura cavidad de su estómago.

¡Me había arrancado la punta!

Calmado un tanto mi dolor, aquel mónstruo me sujetó más ligeramente en su boca, y metiéndose la mano en el bolsillo sacó una bonita caja, que abrió con cuidado.

Desconocí lo que contenía. Era una especie de palitos blancos con una cabeza azulada. ¿Qué era aquello? ¡Poco tardé en satisfacer mi curiosidad, y aun me estremezco al pensarlo!

Mi atormentador cogió uno de aquellos objetos y lo frotó contra un lado de la caja que era muy áspero. Salió una brillante llamarada, que despedía un fuerte olor á azufre que me hizo estremecer.

De pronto lo acercó a mí. ¡Oh! ¡Qué dolor experimenté al sentir aquella cruel tortura! Al propio tiempo aquel hombre absorbió el aire á través de mi cuerpo como una bomba aspirante, cuya fuerza era incalculable para mí.

Yo me abrasaba lentamente y me iba convirtiendo en ceniza.

La mujer, desde que comenzó mi suplicio, hacia gestos de disgusto volviendo la cara á otro lado. En aquel momento me pareció tan hermosa como horrible mi asesino.

Experimenté este dolor, y ya lloraba mi triste fin

creyendo que iba á ser consumido por completo, cuando al llegar á la tercera parte de la longitud total de mi cuerpo fui arrojado con desden en una escupidera.

¡Y luego llamais bárbaros, queridos lectores, á los que aplicaban este tormento inquisitorial á los hombres que sospechábais que faltaban á vuestras creencias religiosas ó á vuestros fines políticos; y yo, pobre cigarro, sin haber cometido ningun crimen me sacrificais, haceis que pierda mi hermosura y mi aroma y me quemais en las aras de vuestros repugnantes vicios!

Me encolericé, esto es, me puse fuerte.

Mucho tiempo permanecí apagado entre las blancas cenizas, restos mortales de mi mutilado cuerpo, cuando me cogió de nuevo un criado.

¡Oh! Entonces, al ver tanta maldad, derramé toda la hiel del odio sobre aquel infame perturbador de mi paz.

Me encendió é hizo un gesto. No obstante, siguió fumándome hasta no dejar de mí sino un miserable despojo, en el que no se descubría mi belleza primitiva, y fui arrojado por segunda vez.

Estaba en la acera de una calle.

Todos los transeuntes me pisaban sin reparar en mí. Yo me sentía crujir bajo los pesados piés de los aguadores, que me aplastaban sin piedad. Pero al fin

ENTRE AMIGAS, — por URRUTIA.



—Te digo que ese niño debe tener ya más de cinco años.
—¡Imposible! Si solo hace tres que me casé.

un buen hombre me vió y tuvo compasión de mí, pues me recogió, librándome del mal trato de aquellas gentes.

Era un mendigo, y no con poca sorpresa ví que sacaba un enorme cuchillo, con el que empezó á darme tajos tan furibundos y frecuentes, que pronto quedé reducido á pequeños pedazos. ¡Ah! Yo iba á quejarme de aquel hombre, que sacó un papel sumamente delgado, en el que me envolvió. Era sin duda el sudario con que me cubria para darme sepultura y dejarme descansar en paz. Pero sufrí una tercera decepcion, volviendo á sentir los tormentos del fuego, y fui arrojado.

Hoy soy una miserable y chupada colilla que reposa escondida entre dos piedras.

¿Quién sabe las aventuras que todavía me deparará la suerte?

TOMÁS DE ASENSI.

AYER, HOY Y MAÑANA.

Ayer, orgullosa
porque unos ojuelos
querian tenerte
más cerca que léjos,
gozaba tu alma,
latia tu pecho,
buscábaslos siempre,
hallábaslos luego,
haciante daño,
quitábante el sueño;
y al verlos radiantes
brillando cual fuego,
entonces los tuyos
miraban al suelo,
dando así una tregua
á tu pensamiento.
La tregua protege,
como á nave el viento,

EN RECOLETOS, — por PELLICER.



á todo enemigo
que se halla en acecho.
Hoy, por tu desgracia,
(deploro el suceso)
los ojos hermosos,
los ojos aquellos,
los ojos que un día,
ayer, por ejemplo,
miraban de frente
asaz retrecheros,
giran de soslayo,
se apartan del centro
y van seductores
en pos del objeto,
que es más estimado,
porque fué más cierto.
¡Mañana...! Mañana...
¿quién puede saberlo?
¿no cambian los aires?
¿no varían los tiempos?
¿Habrà alguna lágrima
en el fondo interno
para aquellos ojos,
que quedan suspensos
mirando la herida
que otros les hicieron...?
¡Quién sabe...! ¡Prudencia!
No apeles al miedo;

suplica á los ojos
que así te pusieron
que á tus ojos miren
con detenimiento,
y verán que ahora,
ni nunca, mintieron;
sino que abrumados
por el rudo peso
de su mismo influjo
electro-magnético,
se hallan extasiados
esperando atentos
que mañana vean
lo que ayer no vieron.

C. M. E.

Vinagre y su costilla comparecen delante del alcalde de barrio.

El alcalde (dirigiéndose á Vinagre).—Se le acusa á Vd. de haber pegado á su mujer. Ella misma ha presentado la queja.

Vinagre (con airecillo de maton y guiñando un ojo).—¡Ah, señor alcalde, no es lo que Vd. se piensa.

—¡Cómo! ¿No es cierto que ha dado Vd. una paliza á su mujer?

EL MEMORIALISTA, — por CUESTA.



—Dígale Vd. que le espero el domingo en la Puerta de Alcalá; dígame Vd. que ya he cobrado el salario; dígame Vd. que lleve puesto el corbatín de gala y el sable arrastrando; dígame Vd....
—Señora, por ocho cuartos no se puede decir más.

—Repito á Vd., señor alcalde, que no es lo que á Vd. se le figura.

—¿Pues qué quiere Vd. decir?

—Quiero decir que esta no es lo que á Vd. se le figura, sino que es mi mujer; que no es ninguna de por ahí, sino que es mi mujer; que estoy casado con ella como Dios manda.

—Corriente; pero ¿por qué la ha pegado Vd?

—¡Pues no le digo á Vd. que es mi mujer de veras!

—Pues aunque lo sea no tiene Vd. derecho para pegarla.

(*Vinagre se encoge de hombros.*)—¿Que no tengo derecho...?

—No señor.

—¿Siendo mi mujer propia...?

—No señor, no señor.

(*Vinagre, estupefacto y mirando á todas partes.*)—Pues señor, ¿en qué país vivimos? ¿Con que no puede uno pegar á su mujer siendo propia? ¡Estamos frescos...!

HISTORIA DE UNAS BOTAS IMPERIALES.

Riñó Juan con su esposa cierto día,
(ignórase el por qué: él lo sabría);

después de apostrofarse en varios tonos, ambos á dos, de *hocicos* ó de *monos*, se ponían la *geta* de una vara, y es más: ni aun se miraban á la cara.

Cierta mañana la taimada esposa, que diz era coqueta y muy hermosa, las paces quiso hacer con su marido; atraer el *pichon* al casto nido.

¿Sabeis el medio fácil y discreto que ella empleó para lograr su objeto...? Pues fueron unas botas imperiales, de alto tacon y... en fin, botas cabales.

Alza un poquito la crujiente falda, y se pone una bota; por la espalda atisba el cuadro Juan, y de la silla se levanta.—¡Qué pié! ¡qué pantorrilla! exclama á media voz entusiasmado, lábio entreabierto y ojo encandilado.

La historia cuenta que en el mismo instante el marido, muy tierno y muy galante, rompió el silencio que guardar solía y...—¡Te adoro! exclamó, gacela mia...

Esto, lector del alma, y no te asombre, prueba que la muje domina al hombre.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

TIPOS SERIOS, — por PELLICER.



— ¿Y la federal...?
 — Dicen que eso viene del latin... Debe ser cosa de frailes.

EN EL PRADO.

Hace tiempo cobraban
 en calderilla,
 de un sillón cuatro cuartos,
 dos de una silla.
 Las niñas todas
 en sillas se sentaban
 porque era moda.

Se subieron los precios
 por mil razones,
 se igualaron las sillas
 con los sillones.
 Las niñas todas
 en sillones se sientan
 porque es la moda.

Esto, lector, te enseña
 que el mundo entero
 hace cuestión de moda
 la del dinero.
 Las niñas todas
 hacen la del dinero
 cuestión de moda.

UN CURIOSO.

PROSA Y VERSO.

A CARMEN.

Yo quisiera contarte
 mis pensamientos,
 aunque tú los oyeras
 como los cuentos.

Yo quisiera explicarte
 con mil razones,
 cómo en el alma viven
 las ilusiones.

Qué promesas se juran
 los que suspiran;
 qué secretos se cuentan
 los que se miran.

Y por qué los afectos
 nacen y mueren,
 y hablar no necesitan
 los que se quieren.

Esto te contaría,
 niña graciosa,
 medianamente en verso,
 mejor en prosa.

Prosa es olvidar señas.
lenguaje raro,
decirte que te quiero
claro, muy claro.

—
Es olvidar las brisas
murmuradoras,
y hablar todas las noches
dos ó tres horas.

—
Es dejar la rutina
del desvarío,
del alba, de la luna,
del sol, del río.

—
Y es reirse del mundo,
que es mi manía,
para que de nosotros
él no se ria.

Que estas son de la prosa
las realidades,
y si no serán versos
serán verdades.

—
Ya sabes mi programa,
Cármén hermosa,
si quieres verso, versos;
si prosa, prosa.

—
Y antes de decidirte
toma un consejo,
que no sé si es de un jóven
ó si es de un viejo.

—
«Diz que dicen autores,
sábios y duchos,
que en prosa mienten pocos,
y en verso muchos.»

CONRADO SOLSONA.

EL MUNDO CÓMICO

A LOS LITERATOS DEL PORVENIR.

Siendo infinitas las composiciones literarias que recibe EL MUNDO CÓMICO suplicando su insercion, rogamus á los que nos favorezcan en adelante con sus interesantes trabajos que se ciñan á las condiciones de este periódico. Quedan prohibidas las elegías y endechas á las novias por pertenecer al género tonto. Las composiciones que lo merezcan se insertarán por

orden de antigüedad de su recibo, dando preferencia á las del bello sexo, de las cuales tenemos abundante cosecha, y deseosos de que muchos jóvenes se den á conocer, les franqueamos las columnas de este Semanario humorístico, donde por el pronto recogerán honra y en su dia provecho, pues les preparamos una grata sorpresa.

ANALES DEL TOREO,

RESEÑA HISTÓRICA

DE LA LIDIA DE RESES BRAVAS, Y GALERÍA BIOGRÁFICA DE LOS PRINCIPALES LIDIADORES,

ESCRITA POR

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

Segunda edicion ilustrada.

La primera edicion de esta obra, que se concluyó de publicar en 1871, no pudo darse á conocer más que en Cádiz, Sevilla, Córdoba y Granada por haberse agotado. En vista de tan satisfactorio resultado, se ha emprendido la segunda notablemente mejorada. Constará la obra de 40 entregas de 8 grandes páginas de texto y una lámina, y su precio es 4 rs. en toda España. El suscriptor que abone de una vez el importe de 20 entregas recibirá de regalo 6 magníficas láminas de gran tamaño, que fuera de suscripcion costarán 50 rs.

ADMINISTRACION EN MADRID,

SRES. HIJOS DE FÉ, CALLE DE JACOMETREZO, NÚM. 44, LIBRERÍA.